
Lic. Marcos Benincasa

Director de Publicaciones UdeMM - Director Revista Atenea.

Reflexión

“La raza humana necesita un desafío intelectual. Debe ser aburrido ser Dios y no tener nada que descubrir”

STEPHEN HAWKING

El concepto de espacio-tiempo se ha visto reconfigurado en la práctica habitual de muchas actividades, la normalidad o lo que creímos como normalidad hasta la fecha, ha cambiado y con ella los hábitos de todas las personas del mundo. En esta circunstancia nos hicimos nuevas preguntas, - ¿qué otro desafío más oportuno podría plantear la ciencia que hacemos nuevas preguntas?. Así es como muchos llegamos a este fin de 2020 con renovada terminología. Coronavirus, distancia social, confinamiento, Google Classroom, son palabras que se incorporan al vocabulario cotidiano inmediatamente, hecho del que da cuenta en gran medida el Google's Year in Search 2020 (palabras más buscadas en Google en 2020, <https://trends.google.com/>), que también releva las “preguntas” que se

repite con mayor frecuencia sobre el motor de búsqueda más utilizado en el mundo, entre las que sobresalen consultas en torno a ¿Cómo hacer tal o cual cosa? y así por ejemplo, entre las más buscadas en España y América Latina “¿cómo hacer una mascarilla de tela?” “¿Cómo hacer pan casero?”, “¿Cómo se contagia el coronavirus?” “¿Cómo aprender a programar?” “¿Cómo ser profesor?”, esta última de especial valor no sólo para las instituciones educativas, sino también para las madres, padres o tutores familiares, quienes asumimos roles docentes más allá de las fronteras de lo cotidiano. El valor del aprendizaje para la cultura humana, la búsqueda permanente de respuestas a los interrogantes, para la ciencia y para el ser humano, visiblemente acentuada en un año en el que la incertidumbre se adueñó de la especie, puso en revisión sus valores, hábitos y creencias más arraigadas, -como un signo de supervivencia tal vez-, pero sin dudas como una forma de superar los problemas y superarse como

sociedad, buscando nuevas respuestas en las preguntas más esenciales; salud, alimentación, comunicación y aprendizaje.

La expansión de las industrias tecnológicas -a ello alude la inquietud por saber qué es Classroom o por saber programar-, retroalimentadas por la creciente Información, entendida como un conjunto de símbolos con capacidad de significar, o en otras palabras como la encargada de aportar cierto contexto al organizar los datos para determinar el significado de éstos en forma global, y en un orden superior, el *Conocimiento*, cuya construcción la adjudicamos a la información que ha sido verificada en algún sentido, y que por lo tanto sirve para la acción humana confiable en sentido amplio; son elementos constitutivos de la comunicación científica, que impele la velocidad de los cambios, constituyéndose en el motor de nuevos escenarios en todos los niveles de la sociedad.

Una vez más las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs)

hicieron de puente para que infinidad de seres humanos permanecieramos en contacto con otros acortando las distancias y relativizando el tiempo. En este contexto, la universidad como forjadora de nuevos conocimientos no ha escapado a la realidad del presente año, que trajo incontables cambios en muchos aspectos de la sociedad, y que probablemente se instalen durante un largo período, junto con una evolución de los mismos en la construcción de una nueva realidad, o por lo menos en la aceleración de estas transformaciones. Sin ahondar en temas puntuales, esta editorial intenta resaltar el rol de la publicación académica y científica,

como canal formal por donde transita la información y conocimiento resultante de prácticas de investigación, cuya presencia en los ámbitos de educación superior, abre un espectro de soluciones y nuevos interrogantes, creando una influencia significativa que acompaña y mejora su entorno. La tarea que nos ha confiado la sociedad entera, no se limita a la mera reproducción de contenidos corrientes, de los temas consolidados o la base constitutiva de una disciplina, sino de la búsqueda permanente de nuevas respuestas a problemas actuales, pasados o futuros; el *desafío intelectual* de construir con rigor científico y honestidad, nuevos

conocimientos, nuevas experiencias que aporten al estado del arte de una materia, o a la innovación en la práctica profesional.

En ese sentido, la Fundación Universidad de la Marina Mercante, ha resuelto continuar con el proyecto editorial del primer editor de esta revista, el Dr. José Luis Segade, recientemente fallecido, y a quién queremos recordar especialmente en este número, alentando el crecimiento de Atenea y la participación sostenida de la comunidad académica que la define.